

CAPÍTULO CUARTO

ESTRATEGIA DE LA NO-VIOLENCIA ACTIVA

Decir no a la violencia es una lucha. Periódicamente nos es lanzado a la mente el mensaje que quiere ser negación de la violencia. En últimas fechas leemos y oímos en varios medios de difusión: Di no a la violencia.

La frase es ingenua y engañosa. Algunos creerán seguramente que basta con decir no a la violencia, es decir, no recurrir a ella en nuestro trato con los demás para que la violencia desaparezca. Nada más lejano de la verdad.

No a la violencia, ciertamente, pero un "no" dirigido a toda clase de violencia. Es violento todo aquel que denigra a otro ser humano. Ausencia de trabajo es humillación, salario mínimo injusto es destrucción del otro, elecciones irrespetuosas de la voluntad popular es guerra contra la nación.

Prevenamos este peligro reduciendo el mal ahí donde se genera, no sólo ahí donde se manifiesta de modo espectacular.

La espiral de la violencia comienza en el uso de las palabras. La persona es tratada primeramente como un ente de diferente categoría, es decir, menos que ser humano. Una vez que ya no es reconocido como ser humano para una sociedad, la violencia se acrecienta y se llega al asesinato. Es grave observar que el lenguaje utilizado en todas las esferas sociales desencadena la violencia en vez de procurar la solución a los problemas que nos atañen.

Para que la violencia desaparezca es necesario que luchemos contra la violencia. Parece paradójico. Eliminar una tendencia perversa como es el recurso a la violencia en el ser humano, es el resultado

de un esfuerzo difícil y muchas veces solamente se logra después de un severo entrenamiento.

La palabra no es exagerada. La lucha contra la violencia es una auténtica guerra que lleva consigo una filosofía de la paz, una estrategia y unas tácticas (semejantes a la acción militar). Se requieren armas que no son las que llevan este nombre sino aquellas que pertenecen al arsenal de la conciencia.

Si solamente nos limitáramos a decir no a la violencia, entraríamos en una actitud hipócrita al desconocer las raíces de este mal.

La No-violencia es solución de los conflictos, es fuerza y justicia, es conversión, afirma Lanza del Vasto. Experimentar la No-violencia es comprender los mecanismos, medir su eficacia y vivir la experiencia de las relaciones humanas que se establecen en el conflicto así tratado y eso puede ser fuente de conversión⁶⁸. Distingamos en primer lugar la acción no-violenta propiamente dicha del conjunto mucho más amplio de las "acciones sin violencia". Existe, felizmente, muchas maneras de actuar en situaciones de conflicto sin recurrir a la violencia: la acción política y social cuando se esfuerza por tratar ciertas causas de conflicto antes de que degeneren en violencia; la diplomacia, cuando busca la negociación de compromisos aceptables para evitar enfrentamientos violentos o para poner fin a éstos; la mediación que restablece las relaciones entre los adversarios; la acción humanitaria, que intenta limitar los efectos de la violencia llevando asistencia a sus víctimas, etc. Está claro que estas diversas acciones deben, en cuanto sea posible, practicarse en función de las circunstancias. Pero la acción no-violenta, tal como la definimos, no se confunde con ninguna de ellas, aun cuando pueda estar asociada a ellas.

Por lo demás, está claro que la acción no-violenta no tiene nada en común con las actitudes siguientes: a) negarse a ver la realidad de la violencia: ceguera ante las injusticias que engendran la violencia, indiferencia, individualismo, el "valemadrismo" político del avestruz, el angelismo ("todo el mundo es amable"); b) negarse al conflicto: silencio o huida ante las situaciones de violencia, pasividad, temor de hacerse enemigos, abstención, abandono; o

⁶⁸ Víctor Roussel. *Toute vie humaine est sacrée*, p. 63a

aun: resignación, capitulación, sumisión a la violencia de los violentos, negación a defender la propia dignidad o a defender al oprimido; c) una posición que presenta la negación del conflicto armado como una exigencia tan absoluta que se la lleva sobre todas las otras, aun con el precio de la injusticia o de la pérdida de la libertad. Esta posición tiene a veces el nombre de "pacifismo", a menudo erróneamente: no es la de los movimientos de paz que, sin negar la necesidad de una defensa, luchan para abatir el nivel de los armamentos y en favor de un mejor entendimiento entre los pueblos. Por eso, expresiones como "resistencia pasiva" o "defensa pasiva" no convienen para designar la acción no-violenta, que es esencialmente activa. No puede hablarse de No-violencia si no hay conflicto. Se conoce al actor de la lucha por la defensa de los Derechos Humanos cuando efectivamente hay una violación de tales derechos, cuando hay que resolver el conflicto sin recurrir a la coacción o a la astucia.

Es el lugar de citar a Vinoba, fiel seguidor de Gandhi: "La Tierra es cosa fuerte. Si lanzamos una pelota, ella la devuelve. Pero recibe el hierro y el azadón. Si Uds. son huecos e inflados con aire como una pelota, la tierra los rebotará. Sean como el hierro como la herramienta paciente"⁶⁹.

No-violencia no es pacifismo

Cuando hablamos de No-violencia activa (me refiero a los Gandhi, los Martín Luther King, los César Chávez...) es necesario distinguirla semánticamente, del pacifismo. El pacifismo busca la paz a toda costa y se niega a ver la causa del conflicto. La paz a toda costa finalmente significa la paz a cualquier precio. La No-violencia por lo contrario "administra" los conflictos con los medios eficaces que no recurren a la violencia. En la búsqueda del compromiso honesto es necesario revelar el conflicto: los medios de la No-violencia (las tácticas) tienen esta finalidad; no son aún la resolución del conflicto, son parte de ella porque hacen presente el conflicto. Muchas de las dificultades que encontramos entre nosotros tienen por origen la ignorancia de las características del conflicto, de sus causas, de su profundidad. Los medios no-violentos activos

⁶⁹ Citado por Lanza del Vasto. "Préface" en Acharya Vinoba. *La révolution de la non-violence*, p.12.

son muchas veces prueba de sabiduría porque actúan sobre la conciencia de las personas en conflicto y sobre la opinión pública. Se entra en la No-violencia activa cuando se reconoce que existe este pluralismo en las relaciones sociales o en el juego social que sostenemos los ciudadanos desde nuestra perspectiva. Cuando nos damos cuenta de que no existe ningún principio unificador entre las partes, nace la estrategia de la No-violencia activa.

Criterios estratégicos

La injusticia es extensa.
Se lucha a la luz del día.
Buena voluntad hacia el opositor.
Trabajar por la corrección de la injusticia específica.
No humillar sino impactar la conciencia.

El orgullo es otra limitante que nos obnubila. Considerarse superior a los demás es desdeñar la igualdad esencial que no admite comparación.

La lucha por la defensa de los Derechos Humanos empieza, por consiguiente, por la purificación de las personas porque ahí reside el mayor obstáculo al desarrollo nacional. La disciplina personal es la regla si se quiere que reine la No-violencia. Ser libre realmente es señorear sobre nuestros sentidos y sobre nuestro espíritu. La educación escolar o extra escolar (los grupos de defensores de los Derechos Humanos son una escuela de vida permanente) debería tender a desarrollar en todos la aptitud al dominio de sí mismo y a la disposición de servir a los demás.

La conciencia en cierto momento se abre a la realidad del error en el que haya caído; sin embargo, no basta recurrir a la palabra, al discurso orientado a la conciencia. La presencia personal en la que el cuerpo, la masa corporal, el físico que es expresión de nuestra mente debe hacerse patente para el otro. Por esta razón, en la acción no-violenta se recurre necesariamente a la manifestación personal más allá del diálogo verbal que sigue siendo un punto de apoyo esencial, pero que no es suficiente para transformar la conciencia embotada en el egoísmo o en la vanidad o en la busca del poder y del dinero violando los derechos ajenos y creando condiciones de

injusticia intolerable para la dignidad humana o en la simple ignorancia. "Sin embargo, pronto estuvo dolorosamente consciente de que sólo cuando reforzaba las peticiones con acciones no-violentas directas, podía obtener la aprobación de la legislación necesaria e incluso su implementación parcial";⁷⁰ se refiere a Gandhi.

Si el agresor no quiere entrar en diálogo porque es débil y teme perder o porque vive en la mentira, entonces entran las tácticas de la No-violencia activa que no es ni pasividad, ni menos huida, sino que es confrontación, de cara a cara. Habrá que obtener, dentro de los márgenes de la filosofía de la No-violencia activa, que se establezca el diálogo. Y aquí la imaginación de los luchadores por la paz y la justicia es infinita como nuestra capacidad mental. Los medios son múltiples y variados de acuerdo a las circunstancias. Deben convencer al violador para que se siente a la mesa y dialogue. Para lograrlo se necesitarán siempre dos elementos de los que nos olvidamos: la fortaleza de quien pretende ser defensor de los Derechos Humanos (o de la paz o de la justicia o de la verdad) y la opinión pública o el gran número de participantes.

La fortaleza es mental pero también es física: aguantar el sol en un plantón es duro, caminar durante muchas horas en torno a un edificio que encierra al violador es duro.

Clases de violencia

La violencia de los individuos es una reacción contra otra violencia que les ha sido impuesta. La violencia no es solamente el gesto agresor o el uso de armas mortíferas. La violencia está ante todo en el sistema social que abarca lo político, lo económico, la educación y otros.

Es violento impedir a un ser humano progresar socialmente al no permitirle gozar de un salario justo (el salario mínimo es una violencia permanente en nuestro medio). Es violento obligar a los ciudadanos a entrar en un sistema económico en el que los mensajes de los gobernantes no concuerdan con la vivencia diaria. Es violento oír decir que estamos saliendo de la crisis y a la vez no tener siquiera

⁷⁰ John J. Ansbro. *Martín Luther King, Jr.*, pp. 142-143.

para comer. Es violenta la actitud de los padres que encierran a sus hijos en una visión conservadora del mundo o cuando dejan a sus hijas en la ignorancia acerca de su sexo. Es violento el maestro que castiga a todo el grupo porque no identifica al culpable de una travesura.

Estas son las situaciones de violencia (de injusticia si se quiere utilizar un término más tradicional; todas las injusticias son una violencia) contra las que debemos luchar para que no se generalice la violencia de las pistolas y de las bombas.

Estrategia de la conversión

Una de las primeras estrategias consiste en establecer para nosotros y nuestro entorno una nueva manera de vivir. La búsqueda de la paz interior ilustrada, no la del avestruz; en otros términos, la capacidad de reconocer y resolver los conflictos, no su ocultamiento. El primer momento de esta lucha, por consiguiente, es el reconocimiento de las situaciones de violencia y nuestra participación en ellas. No estamos exentos de responsabilidad y para que la acción sea verdadera, leal, honesta, deberemos reconocer la parte que es nuestra en la creación de situaciones violentas. Esta conversión es un proceso difícil y doloroso. Exige el desarrollo de la introspección para reconocer las motivaciones de nuestros actos. Exige también la capacidad de análisis de dichas situaciones para medir el papel que juega cada parte. A veces nuestra participación es un poco lejana y no es fácil encontrar la vinculación entre nuestras acciones e intenciones y la violencia contra la que queremos luchar.

Pasos y medios

Sentir nuestra responsabilidad en una injusticia dada
 Cuando la sostenemos
 Somos cómplice de ella
 Aceptamos beneficio de ella
Conscientizar al responsable de la injusticia;
 para eso: creer en el hombre.
Si una ley injusta lo sostiene, desobedecer esta ley.

Pondré por ejemplo el caso de la energía nuclear, el mayor contaminante actual. Mi relación con esta violencia no se ve de inmediato. Mi manera de vivir, mi consumismo, mi gasto (despilfarro) de energía eléctrica me hacen responsable de la escasez de energéticos que hacen buscar nuevas fuentes. Está claro que no es la única causa, pero existe una responsabilidad que implicará para el luchador no-violento una vida más austera. No al consumismo, lo que es revolucionario en nuestro medio, será una conversión que nos imponemos como estrategia en esta lucha.

El paso siguiente es la lucha determinada contra estas situaciones, empezando por eliminar las que hemos creado en torno a nosotros.

Aquí empieza el entrenamiento. No podemos arriesgarnos a un enfrentamiento contra una situación violenta sin habernos preparado mental y muchas veces físicamente.

Esta primera etapa, descubrimiento de nuestra propia violencia y lucha contra ella, nos colocará adecuadamente en el bando correcto: el de la No-violencia activa. Aprenderemos a mirar el mundo con otros ojos, a juzgar las situaciones comunes con un espíritu crítico, a adelantarnos a las soluciones probables.

Luego deberemos tomar la iniciativa para eliminar las condiciones de violencia en las que tenemos una responsabilidad. Parte de las estrategias de la No-violencia reside en la capacidad y la fortaleza para responsabilizarse sin esperar que otros indiquen el momento de la acción o que otros tomen la iniciativa. El luchador no-violento es el que al descubrir la situación violenta, actúa sin esperar indicaciones exteriores a su propia conciencia. A veces la acción deberá ser común porque el mal no puede ser atendido por uno solo, pero sólo por razones tácticas podemos esperar activamente a que otros tomen conciencia y se decidan a actuar.

La educación de los hijos, el salario a los dependientes, la destrucción del medio son las primeras arenas en las que haremos nuestras armas.

Diálogo

Es de saberse que el diálogo, muchas veces y con dificultades conquistado, es el único medio para salir de estas situaciones adversas a nuestro desarrollo.

La violencia empieza cuando se traza una línea divisoria entre los buenos y los malos, cuando nos colocamos del lado de los buenos y tachamos a los otros de malos. Dividir a los seres humanos en estas dos categorías es una simplificación que encierra un grave error. Se llama maniqueísmo. La línea divisoria entre el bien y el mal no se encuentra entre nosotros dos, sino que nos divide a cada cual por la mitad. El mal está en mí como el bien está en ti y viceversa.

Asumir la posición maniquea, separar los buenos de los malos es negarse al diálogo. El diálogo, en efecto, consiste en descubrir lo que hay de bueno en el otro y reconocer lo que hay de malo en uno. Negarse al diálogo, colocándonos en la parte "buena" del conflicto es optar por la violencia porque la violencia se resuelve siempre (insisto en este adverbio: siempre) con el diálogo. Ante la violencia buscamos dialogar con el violento para descubrir con él las razones de su violencia y así dar los pasos que resuelven el conflicto⁷¹.

Deseamos que todos los conflictos entren en la dinámica humana que tiene por fundamento el respeto a la dignidad de cada cual y en cada cual de la dignidad de la humanidad. Al violentar a un hombre, se violenta a toda la raza humana. Que los actores de este enfrentamiento tomen conciencia también del enorme alcance de sus dichos y de sus actos.

Diálogo nacional e internacional

Partamos de un principio: el amor al prójimo (95% de los mexicanos son cristianos y siguen este precepto) no se agota en la limosna a los niños de la calle o a los ancianos que mendigan su pan. Hoy, implica necesariamente un enfrentamiento directo con el orden social injusto.

⁷¹ Los lectores de este párrafo se acordarán ciertamente del conflicto en la UNAM en 1999-2000. Se ha hablado durante nueve meses de diálogo, pero nunca se ha logrado. La razón de este fracaso está en que una parte demandaba mucho más de lo que la otra parte podía dar: un sistema social, político y económico diferente. La arena donde debe desarrollarse este enfrentamiento es más política que académica: elecciones de otros gobernantes, programas de gobierno diferentes donde las prioridades son otras. Todo esto no elimina la prioridad del diálogo.

Camilo Torres, el sacerdote guerrillero colombiano, afirmaba que ya no podía celebrar la misa mientras millones de sus compatriotas morían de hambre o sufrían la miseria. Su solución fue adherirse más o menos voluntariamente a la guerrilla⁷².

La guerrilla ha demostrado ser un mal camino para resolver la injusticia de la que somos culpables y víctimas. Afirmaba San Ambrosio (Padre de la Iglesia, de doctrina sana): "El que, si puede, no aleja de su prójimo una injusticia es tan culpable como el que la comete". Por consiguiente, se nos plantea un problema. Felizmente estamos rebasando las maneras violentas, pero no hemos encontrado el camino que nos permitiría cumplir con el precepto cristiano.

En los últimos cien años se ha desarrollado una filosofía de vida y de amor a la verdad que ha desembocado en una estrategia y unas tácticas que permiten cumplir con el precepto del amor al prójimo en la justicia, hacer valer la dignidad propia y corregir los males que nos aquejan socialmente.

El principio ético es el siguiente: la acción no-violenta crea una nueva situación en la que el contrario se vea obligado a resistirse, a utilizar métodos que hagan patente la incoherencia interna de su postura. Quien cree que el contrario no tiene razón, debe colocarse en una postura tal que patentice su error ante todos y ante él mismo.

La opinión pública, parte del diálogo

La acción no-violenta exige la mayoría de las veces la presencia activa de miles de hombres y de mujeres cuya conciencia despierta y cuya dignidad se muestran sin temor. La acción no-violenta es la acción de los pobres que sólo tienen su cuerpo y su mente para enfrentar las violaciones de las que son objeto. Su entereza, su valor (vencen el miedo), su convicción y su profunda búsqueda de la verdad de las condiciones de injusticia son sus armas. ¿Cómo dar a los pobres un lugar? Gandhi afirma que debemos realizar cada día durante una hora algún trabajo de los que hacen los pobres y así, indica, justificarnos ante ellos.

La acción no-violenta es una guerra, decía Gandhi, pero sin armas mortíferas. Sólo la convicción y la voluntad de encontrar los caminos de la verdad.

⁷² Camilo Torres. "Mensaje a los cristianos", p. 3.

La No-violencia activa se apoya en un conocimiento generalizado del problema existente, la transparencia absoluta de los métodos a emplear y "la publicidad previa del lugar y tiempo de la acción, dando cuenta de su desarrollo a todos por igual, participantes y contrarios, porque precisamente el fin de la acción es hacer participar al oponente aunque no quiera"⁷³. Su participación es en primer lugar una toma de conciencia.

Importancia de las leyes positivas como parte de las estrategias

Las leyes positivas son importantes. La función legislar crea un Estado de Derecho en el que la violencia es excluida porque las leyes bien estructuradas crean un medio de respeto a los intereses de todos.

En cualquier movimiento de defensa de los derechos humanos, lo primero que debe atenderse es el cumplimiento de las leyes. Más aún el auténtico promotor y defensor de los derechos humanos hace funcionar las leyes, hace que las leyes se cumplan. Las leyes son creadas con el fin de ordenar la sociedad. Hay una gran apatía ante el recurso a las leyes por múltiples razones: costo del recurso a los abogados, ignorancia de los procedimientos, aparente poca importancia del asunto. Desgraciadamente (y la mayor parte de las violaciones nace de esta situación) las leyes no son conocidas o no son aplicadas por pereza, por maldad.

Las leyes no son conocidas. Tanto en la administración pública, como en la iniciativa privada, como en las iglesias o en la universidad, las leyes no son conocidas por la población de estas instituciones. En general se intenta resolver los conflictos a partir de la imaginación, la buena o mala voluntad, el instinto con mucha subjetividad.

Las leyes no son aplicadas. El sistema judicial (mexicano y ciertamente de muchas partes del mundo) es excesivamente lento. Lentitud que es resultado del mismo manejo de la ley, que en su rigidez exige una atención a los detalles; pero también por razón de la burocracia y de la corrupción y, volvamos sobre ello, porque no hacemos que funcionen. La burocracia en materia de leyes consiste

⁷³ Dietmar Rothermund. "Mohandas Karamchand Gandhi", en Hans Jürgen Shultz. *Testigos de la no violencia activa*, p.32-33.

en exigir la máxima precisión en la formulación (forma, exterioridad y hasta superficialidad) de los procesos (demanda o declaración) y así, desgraciadamente, hacer más tardado este procedimiento. Una de las maldades intrínsecas a estos procedimientos y propio de todas las burocracias es que los funcionarios y empleados creen que así trabajarán menos al estar ocupados más tiempo sobre un número menor de asuntos y obtener de él mayores beneficios.

Las leyes no se aplican por la corrupción imperante. Los que solicitan las dádivas (mordidas) son protegidos por iguales y por superiores que se aprovechan igualmente de esta situación. Es un lugar común afirmar que en los tribunales nada funciona si no hay dinero de por medio. El que ofrece dinero lo debe hacer de manera más o menos oculta porque sería penado. Es imposible denunciar esta corrupción porque es un secreto aceptado sobre el que descansa parte del sistema de salarios. No se paga más porque las propinas (mordidas) dan para completar.

Intentar hacer que las leyes funcionen es una tarea titánica. Los "conocedores" de este medio llegan a burlarse de quienes pretenden hacer que la justicia se logre mediante la aplicación de las leyes. Es mejor abandonar el proceso, afirman muchos, y la experiencia muchas veces indica que es cierto.

Pero nada de esto responde a la exigencia moral de defender el derecho que no es solamente el que está escrito en las leyes sino mi derecho de ser hombre y mi derecho a ser feliz. "La primera exigencia de la No-violencia consiste en respetar la justicia alrededor de nosotros y en todos los terrenos"⁷⁴.

Martín Luther King nos enseñó que es necesario recurrir a las leyes porque ellas crean hábitos aun cuando no cambian la ética de las personas. En nuestro país donde tanto se repite que es un país de leyes (que sí, las hay en demasía) cuántos problemas se resolverían en un breve lapso de tiempo si se aplicaran las leyes. Es una demanda de todos los defensores de los Derechos Humanos, es una demanda de una sociedad agobiada por la arbitrariedad de quienes tienen más poder que otros. Obtener el poder se justifica en nuestro medio en buena parte para liberarse de la obligación de la ley. El dinero cumple la misma función.

⁷⁴ Gandhi. *En lo que yo creo*, p. 118.

Alcanzar la conciencia, objetivo del diálogo

La acción no-violenta es ante todo lucha; descartemos de inmediato las imágenes de pasividad o de abandono de la responsabilidad en manos de otros. La lucha en la acción no-violenta exige la fortaleza personal que es capaz de enfrentar la conciencia del otro. Ahí reside el corazón de la estrategia. Conocer al adversario y en su mismo terreno agredir -la palabra no puede ser menos fuerte- su conciencia para que despierte ante la injusticia que está cometiendo.

Ser no-violento es apuntar hacia la conciencia del otro. El evangelio decía que debemos poner la otra mejilla⁷⁵. Lo entendemos como: Conduce a tu enemigo para que haga dos veces más maldad de la que había cometido. El espíritu de justicia que está en Él, no dudamos de ello, le hace esperar que se le devuelva la bofetada. A una agresión, en justicia elemental, debe responder otra agresión. Devolver la bofetada justifica su agresión. El adversario se encuentra en paz consigo mismo porque los dos somos responsables de la misma acción. Por eso de ahí tenemos la regla táctica: obliga a tu enemigo a multiplicar sus maldades. Y consecuentemente, cuando se tiene al enemigo, no lo dejamos irse, sino hasta que el conflicto haya sido resuelto.

Las estrategias de la acción no-violenta apuntan a crear una relación de fuerza que "obliga" al adversario a dialogar. Para alcanzar la conciencia de los agresivos, la calma es lo que conviene. El respeto del otro es fundamental ya que creemos firmemente en la dignidad del otro. Sin embargo, a veces hay que provocar al otro cuando se corre el riesgo de que el respeto que se le demuestra sea considerado por él como simple amabilidad.

Para golpear la conciencia

Ante los furiosos - la calma
Ante los burlones - la provocación
Para una No-violencia más legítima - la agresión
Para dar testimonio - el escándalo

⁷⁵ Ver supra, capítulo 1, p. 19.

"La No-violencia activa crea un nueva situación en la que el contrario se vea obligado a resistirse, a utilizar métodos que hagan patente la incoherencia interna de su postura. Quien cree que el contrario no tiene la razón, lo colocará en una postura tal que patentice su error ante todos y él mismo"⁷⁶. Es el fruto de la imaginación que se manifiesta de modo original en cada caso precisamente para llamar la atención y despertar la conciencia.

El no-violento es capaz de agresividad. La No-violencia activa es más pura cuando deja de ser sólo defensiva. Se premedita la acción. Se camina hacia el lugar donde se da el abuso para llevar un testimonio, protestar, crear el escándalo, si es necesario.

Toda acción no-violenta es precedida por un largo y constante trabajo de organización. "La justicia y la verdad son impotentes por sí mismas. Sólo la fuerza organizada en la acción apoyada en el número puede ser eficaz para combatir la injusticia y restablecer el derecho".⁷⁷ La complejidad de la acción y la gran creatividad del ser humano exigen que sea apartada la improvisación. No es un juego, es una guerra. Se busca y se consigue la participación directa de todos en las decisiones y organización disciplinada. Es enseñar a los hombres a valerse por sí mismos.

Escalada de la acción

1. Diálogo e información.
2. Acción directa o popular.
3. No-cooperación.
4. Desobediencia civil.

Metas a largo plazo

La resistencia por la fuerza del espíritu es una lucha, es poder, no es resignación o aceptación. La estrategia consiste en mirar hacia metas más altas, a más largo plazo que la violencia concreta y colocar la acción dentro de un movimiento amplio.

⁷⁶ Dietmar Rothermund. *Op. cit.*, p.32-33.

⁷⁷ J.M. Müller. *Lexique de la non-violence*, p. 33.

Las actitudes que niegan la igual dignidad de todas las personas son incompatibles con la ética de la No-violencia, único camino para resolver los conflictos.

Un problema cultural que debe atenderse: las armas en manos de las personas privadas

Hay una violencia latente que es preciso poner a la luz del día. Esta violencia ha causado no pocas muertes o heridos graves: la posesión de armas en la casa.

Es de experiencia saber que estas armas en la casa primeramente no sirven para nada. En efecto, el uso de tales armas exige entrenamiento que muchos no tenemos. Para que el arma sea útil debe estar cargada y preparada para un tiro rápido. Es de suma imprudencia guardar un arma en estas condiciones en la casa a sabiendas de que hay otros miembros de la familia, hijos o sirvientes, que la encontrarán y la manipularán, por curiosidad o por juego.

Observamos también que no se reporta, en las actas criminales, el asesinato o al menos la herida a algún asaltante en casa habitación provocadas por el habitante. En la práctica no se da el caso de tener que recurrir al arma o de poder hacerlo.

Quien tiene armas de fuego en su casa tiene la voluntad de matar. Esto es el punto de partida y por eso debe incluirse en las estrategias de la No-violencia activa: primeramente eliminar las armas de los privados. Admitir que la población pueda tener entre sus prerrogativas la de asesinar es un error social y ético. La búsqueda de la paz empieza por eliminar todas las armas entre civiles.

Otra razón por la que tener armas es un mal, es la inclinación natural del ser humano de dominar a otros. El poder, sea éste económico o político, atrae a muchos. El poder de un arma es equivalente para los que no tienen otra opción. Se supone que un arma me da superioridad, es símbolo además de machismo.

El arma para un ciudadano común no le sirve, fuera de su sentido simbólico que acabamos de citar. La velocidad en el manejo del arma y la oportunidad de utilizarla son aptitudes que sólo con una preparación específica pueden darse.

Para crear la paz, empecemos por eliminar los instrumentos de muerte, aun cuando implique una reforma a la Constitución y un ataque frontal a cierta subcultura de la violencia.

Los abogados de mayor edad sostienen la validez del artículo décimo de la Constitución. Probablemente esta convicción sea un remanente de la Revolución de 1910 que más bien fue precisamente una guerra civil en la que mexicanos mataban a mexicanos. El ambiente de violencia impuso la seudoprotección personal o la voluntad de agredir y matar. Esa época ha sido desplazada por nuevas formas de vivir y de convivir. Tener armas en la casa o en el coche hoy, para los ciudadanos, es un error. Es necesario abrogar este artículo décimo de la Constitución. Esta breve nota nos introduce al planteamiento más general del desarme universal que también es una demanda de los no-violentos.

Estrategia a largo plazo: cambio en la sociedad

La ética de la No-violencia activa excluye también los comportamientos y las instituciones que organizan o favorecen la explotación del hombre por el hombre, la sumisión ciega a los poderes, el desprecio por la vida humana: ¿dónde está la mayor violencia en nuestro medio hoy? ¿quién se atreve a dar una respuesta sin ambages?

La violencia se enraíza en todas las formas del mal; el orgullo que rebaja o envilece al otro para exaltarse a sí mismo, los celos o la envidia, la avaricia... Esta violencia individual lleva consigo las acciones que apuntan a destruir en el hombre lo que es humano. Esta violencia puede ser psicológica o moral.

Para que lleguemos a la paz, el camino ciertamente no es el de la destrucción del otro. Tampoco es la actitud de una espera indefinida a que algo cambie por azar.

La paz nunca existe plenamente, siempre estaremos en una situación de equilibrio inestable entre paz y guerra. Para sostenernos en este equilibrio es necesario estar conscientes de las violencias en nosotros, en nuestras instituciones, en las actitudes de los violentos. No puede ser negada. Habrá que determinar sus alrededores, su contexto, su extensión.

La violencia empieza con las actitudes o acciones que niegan la dignidad humana del otro: el insulto, la calumnia, la difamación, la mentira. Se manifiesta en el desprecio, el chantaje, la humillación, pero también en las formas de dominación y de explotación que reducen al otro a una condición de subhombre, que esclavizan a los pueblos física, política o moralmente. ¿Dónde está la violencia en el conflicto que se ha hecho manifiesto?

La violencia se expresa en los tratamientos degradantes y culmina en el acto de matar. Este asesinato es doble porque no sólo muere el agredido reducido a no hombre para poder ser destruido más fácilmente, sino que alcanza también de manera irremediable al hombre que mata.

Es violencia todo lo que niega la persona humana en su dignidad y en sus derechos. Entre seres humanos (y debe decirse para ambas partes del conflicto) sólo el diálogo honesto, en el que se busca la verdad de cada cual, se encuentra la respuesta a los conflictos, aun cuando tengamos que entregar algo que queríamos guardar.

La búsqueda de la justicia como objetivo moral no es una plegaria, no es una introspección mística: es una lucha frontal contra la injusticia. La invitación a la libertad tampoco es un gesto abstracto que sólo alcanzaría la mente: es una invitación a la lucha por ser libres. Demandamos acción social para salir del pecado institucionalizado en las estructuras económicas.

Leonardo Boff, teólogo de la liberación, enseña la lucha por la justicia. Creo que su visión del mundo es correcta, pero no comparto la idea de Boff de que la vía de las armas pueda llamarse "antiviolenca", como él calificó a la guerrilla zapatista. Una antiviolenca como la que se nombra es una violencia. La No-violencia sí es auténticamente una antiviolenca, pero a largo plazo, porque se aplica a las mismas causas que provocan la violencia.

El compromiso personal

La No-violencia no es Fuenteovejuna, sino que es la presencia activa de hombres y mujeres que tienen nombre y rostro. Hay una incompatibilidad entre la No-violencia y la clandestinidad. Ésta pretende construir un muro que me protege; la No-violencia no

busca la protección sino que actúa en la luz del día y frente a los obstáculos. Notemos una excepción: cuando el sistema es excesivamente represivo (dictadura).

La violencia necesita de pequeños comités que trabajan en secreto. Por el contrario, el triunfo de la No-violencia activa se apoya en un conocimiento general del problema existente, la transparencia absoluta de los métodos a emplear y la publicidad previa de la acción. La sinceridad debe ser incondicional. Nos obliga a una dura disciplina. Solamente con una organización disciplinada en un movimiento comprometido en la acción directa puede alcanzarse la victoria.

Para la victoria: el objetivo debe ser

claro preciso limitado posible

Si el problema de injusticia es grave, habrá que pensar en una acción nacional. Cuando nos hemos comprometido públicamente a seguir un programa conocido por todos (pueden ser hasta las acciones de la lucha) y realizar algo en un día y en un lugar determinados, nos sometemos a una disciplina, difícil para muchos. Por cierto, nos aleja del vetetismo que la guerrilla provoca. En la estrategia no-violenta todos son partícipes de la acción y cada quien es enteramente responsable de su acción. No recae sobre una cabeza-líder que puede ser "descabezada" sin dificultad por el sistema dominante represivo y asesino. En la No-violencia sólo contamos con personas mentalmente adultas y plenamente responsables de sus convicciones y de sus actos. En otras palabras, el entrenamiento (es requerido de manera absoluta en esta clase de acciones) consiste en buena parte en asumir la propia tarea que es fácil intercambiar con cualquier otro. "Hace falta un entrenamiento bastante arduo para llegar a un estado mental de No-violencia"⁷⁸. Esta estrategia lleva consigo el efecto de la multiplicación de los actores; uno o

⁷⁸ Gandhi. Young India, 1 de diciembre de 1931, citado por Jean Herbert. *Lo que verdaderamente dijo Gandhi*, p. 97.

varios desaparecen y se levantan otros tantos o más igualmente preparados para la misma acción, la misma estrategia, las mismas tácticas aunque, en este último caso, la imaginación es la reina de esta lucha. Ante cada situación de violación de los derechos, se crea una nueva forma de acción.

Es importante recordar que la filosofía de la No-violencia no puede ser asumida por partidos políticos como en algún momento lo quiso hacer el Partido de Acción Nacional (PAN) en México. Un partido político tiene necesariamente una visión limitada o sesgada del mundo por lo que no puede asumir una actitud de total apertura a la Verdad como lo quiere esta filosofía de la vida.

Ser no-violento es luchar, no gemir, ni castigarse en vano. Es enfrentar cara a cara la responsabilidad de cambiar este mundo caótico. Esta lucha va dirigida a proposiciones de orden social y nace de un análisis global de la sociedad. Nuestras ciudades son un desierto de cemento y de asfalto, desiertos ruidosos, sucios y sin vida. Deambulan por las calles seres incompletos somnolientos porque absorben gases tóxicos, atareados con inútiles funciones, apesurados para llegar más pronto a la tumba.

El progreso se mide en la autodeterminación de los seres humanos: no hay otro parámetro válido. Esta autodeterminación producirá "la intrepidez interior y el sentido de la dignidad humana"⁷⁹. Y también "el criterio que permite comprobar la buena marcha de un país no es el número de sus millonarios, sino el hecho de que nadie sufra hambre"⁸⁰.

Un gran obstáculo en este proceso es la intransigencia. Ella es incompatible con la búsqueda de nuevos sistemas de referencia. Ahí nos encontramos ante una de las bases de esta ética social o política que justifica la No-violencia activa: la tolerancia como virtud política esencial. En la No-violencia se concilia ética y política, es su filosofía. En este proceso, la lucha por los Derechos Humanos como nueva ética social, requiere de la imaginación, este gran ausente de nuestras relaciones interpersonales. Nos es difícil admitir y a veces hasta reconocer que otras personas puedan vivir

⁷⁹ Acharya Vinoba. *Op. Cit.*, p. 220.

⁸⁰ Gandhi. *En lo que yo creo*, p. 175.176.

con otras referencias que no son las nuestras. Esta es la señal de la complejidad de nuestra sociedad actual. Las referencias son cada vez más numerosas, lo que implica una mayor dificultad para entender al otro. Nuestra civilización está llamada, está obligada a inventar los compromisos que permitirán vivir en paz en este tejido de relaciones diversas y opuestas. El papel que juega cada quien es cada vez más diversificado e interdependiente. Los conflictos, por consiguiente, existen y no se trata de camuflarlos. Las prebendas, las mordidas, las canonjías son formas de ocultar el conflicto. La No-violencia activa muestra el conflicto, lo desenvuelve, lo externa para que nada quede en la sombra: eso es lo que llamaríamos un compromiso honesto.

Reglas a seguir

Renunciar a la violencia
Buscar la verdad y decirla
Aplicar soluciones constructivas
Ir a la acción directa
No vengarse
Persistir firme y pacientemente
Aceptar el sufrimiento
Perdonar
Reconciliarse
Conducir al otro a la justicia

Estudiar, estudiar, estudiar, decía Lenin

¿Por qué, dedicarse al estudio de los Derechos Humanos cuando lo que importa es la acción en pro de tales derechos? Detrás de la lucha por los Derechos Humanos hay ideas profundas, si no las estudiamos, corremos el riesgo de apagar la inspiración que nos sostiene. Finalmente, la acción misma disminuirá hasta dejar de existir. Al limitarse a la práctica sin penetrar en la profundidad de la filosofía: antropología, ética, filosofía política, la acción será benéfica por un tiempo, pero no se consolidará. La vida del pensamiento que sostiene nuestra acción no está en los libros, no es

un dogma, es la observación de las condiciones existentes la que nos impulsa, pero no ciegamente sino después de la síntesis entre el libro, porque existe (declaraciones de Derechos Humanos o Constitución política, por ejemplo), la situación que vivimos y nuestro entendimiento. El estudio y la creatividad para encontrar los mejores medios para la defensa de estos derechos son condiciones *sine qua non* del éxito.

Luchar contra el miedo

Una de las virtudes que aparecen como centrales para la lucha no-violenta para la defensa de los Derechos Humanos es la ausencia de temor. La Bhagavad Gita (El Canto Sagrado del Señor), libro religioso de enorme trascendencia en el mundo oriental, como nuestra Biblia en el mundo judeo cristiano, coloca esta virtud encima de la misma espiritualidad.

La lucha es creación, es educación. El objetivo es crear una sociedad que no tenga miedo. El miedo de nuestro pueblo es causa de muchos de sus males de los que sólo nombraría dos: (1) la extrema pobreza de muchos y la inseguridad económica, y (2) la falta de unidad social. Este segundo motivo por el que tenemos miedo está arraigado en la cultura individualista (pero eso es moderno) y en la tradición de la familia clánica. Es difícil organizar a nuestro pueblo en grupos alejados de la familia, porque hay temor fuera de ella; es la oscuridad, es la inseguridad de lo desconocido. Inseguridad que también tiene su raíz en la poca conciencia de sí y la falta de autovaloración. Conocerse a sí mismo es el principio de la confianza en sí. No se trata de imponer reglas de conducta, se trata de que cada quien tome conciencia de lo que es esencial en sí mismo. La transformación personal se da inmediatamente cuando se alcanza este objetivo. La acción sigue igualmente a este descubrimiento.

Una violación permanente a los Derechos Humanos reside en la implacable presencia de la televisión comercial, no sólo por su omnipotencia sino por la "calidad" de los mensajes culturales, políticos o religiosos que nos transmite diariamente. No es el caso de entrar en mayores detalles, es ésta sólo una sugerencia para la reflexión.

Existen finalmente sólo dos principales caminos para defender los derechos: el camino legal, mediante acción jurídica y la acción

política que el pueblo ejerce colectivamente. En cualquiera de los dos hace falta una ausencia total de violencia. Toda violencia es un retroceso para la causa y un despilfarro inútil de vidas inocentes. Ante todo, que el orden sea respetado. La acción directa que es la dirección práctica de la ideología gandhiana es incuestionablemente lo más significativo de su pensamiento. Jamás ha de tomar la iniciativa para agredir quien defienda los Derechos Humanos, pero cuando es agredido se defiende, casi siempre atacando. Su defensa deberá ser demoledora como el ataque recibido, y sus hombres, soldados voluntarios de la paz, tendrán perfecto dominio de sí mismos pues su participación ecuaníme, prudente y humana en favor del mejoramiento del hombre ha de combatir las pasiones de los espíritus arbitrarios.

Uno de los presupuestos para la paz es el mantenimiento de la acción directa con el fin de destruir el mal organizado en todas sus formas. Esta acción creadora de paz tiene un carácter activo y no es una simple gesticulación política. La dignidad es un sentido que manifiesta la persona humana respecto de su propia posición como ser que está autorizado, por sus derechos, a conducirse de un modo que demuestra, que espera que sus derechos sean respetados por los demás, pero que, en el caso de que esto no suceda, está dispuesto a hacer valer aquella autoridad moral que tiene en virtud de sus derechos. A veces ocurre que la forma más eficaz y la única posible para anular una mala legislación, consiste en violar las leyes de una manera espectacular y franca, con el objeto de que se las someta a una revisión jurídica, en lugar de acatarlas sumisamente. Sadar Patel, otro líder de la India independiente y no-violenta, con ocasión de un aumento del 30% de los impuestos sobre los ingresos, afirmaba (cito de memoria): "No estoy preparado para emprender una acción que no implique riesgos. Estoy preparado para estar al lado de aquellos que desean tomar riesgos". A veces requiere de cierta forma de protesta en el esfuerzo por obtener reconocimiento de algún derecho propio y reparación por los agravios sufridos para hacer valer o asegurar la dignidad de aquellos que han sido moralmente perjudicados.

Es una nueva ética la que así se impone a las generaciones que vienen. No es una ética abstracta sino que es una nueva manera de vivir en comunidad con los otros hombres. Tenemos cuerpo y mente, derechos y valor. En la protesta debemos mostrar hechos (los derechos no se ven) pertinentes, como son los males de las

instituciones, prácticas y costumbres de la época. La defensa de los Derechos Humanos no es una actitud negativa de crítica inútil sino una permanente búsqueda de mejor vida y una lucha por elevar la calidad de vida de las mayorías. "Una campaña de Satyâgraha no puede ser calificada de digna sino sólo si los Satyagrahi salen fortalecidos y más ardientes al final que al inicio"⁸¹. El método general es la no participación en los actos injustos cometidos por quienquiera que sea y, en particular, por los poderes represivos. Lleva consigo también, aunque parezca inconsecuencia, la no-participación en las reacciones de los oprimidos que pueden disculparse, tal vez, pero que son malas e ineficaces. La no-cooperación completa exige una organización completa y el desorden de la desesperación conduce al fracaso. Esta última observación nos muestra una vez más que la paciencia es indispensable y que la lucha no-violenta obtiene resultados más profundos, a más largo plazo (es una nueva cultura la que se crea), pero más lentamente.

Esquema de estrategias no-violentas frente a la injusticia

1. No puede dejarse de actuar ante la injusticia por razón de conciencia personal y por solidaridad interpersonal.
2. Asegurarse de la verdad y de la justicia de la demanda con un estudio objetivo de los hechos.
3. Reunir toda la documentación que indique la validez legal y moral de la demanda: leyes, reglamentos, jurisprudencia y documentos indicativos de una orientación social y política.
4. Avisar al presunto violador de un derecho que se va a emprender una acción. Muchas veces también a su jefe inmediato.
5. Presentar al presunto violador los documentos reunidos para el efecto con una solicitud escrita y ante un testigo. Exigir una fecha de respuesta, si propone estudiar el caso.

⁸¹ Gandhi. Autobiografía, p. 566 citado por Erik Erikson. *La vérité de Gândhi*, p. 348.

6. Analizar la respuesta entre varios comprometidos con la acción.
7. De acuerdo con la respuesta, resolver el caso o exigir la resolución justa. No enviar oficios, sino presentarse con testigos.
8. Si esta segunda demanda no aporta respuesta satisfactoria, extender la acción a los medios de difusión para alertar la opinión pública. Ampliar la difusión con cuartillas distribuidas a las personas involucradas y otras. Escuchar la opinión pública que permite corregir los errores o ver otras dimensiones al problema.
9. Las acciones siguientes dependen de la situación creada. La acción no-violenta exige consecuentemente una preparación minuciosa de todos los posibles participantes. El movimiento siempre debe tomar la iniciativa; lo que implica pagar por los errores.

La paz de los valientes ⁸²

Acerquémonos ahora al caso límite de la guerra instalada en la que los luchadores de la No-violencia deberán actuar. Nos encontramos ante una situación extrema: dos enemigos luchan el uno contra el otro con armas mortíferas. En muchos casos, la solución ha sido buscada en la labor diplomática, en el intento de diálogo; nada se ha logrado. Pero tampoco la lógica de las armas ha dado resultado, no ha logrado determinar la salida del conflicto, se da una especie de agotamiento. Este agotamiento conduce a los adversarios a acercarse el uno al otro. Cuando han observado que con las armas no podrán lograr sus objetivos, consideran honestamente una negociación. En algunos casos, esta situación se ha llamado "paz de los valientes". No sabemos gran cosa de esta situación que debería ser explorada.

Es útil apuntar que en esta expresión "paz de los valientes" se reconoce el valor tanto de un campo como del otro. Todos los

⁸² Para lo que sigue me inspiro (extracto, traducción y glosa) de la entrevista concedida por Jacques Sémelin (investigador nacional francés -CNRS) en la revista *Alternatives non violentes*, verano 1994, N° 91, pp. 64-67.

guerreros son valientes porque han tenido la energía y la convicción de su fe en la grandeza de sus ideales. Que nadie sea humillado, afirmarí el teórico de la No-violencia. Es exactamente lo que ocurre en esta fase del proceso de paz. Nos acercamos los unos a los otros sin que exista de hecho ningún vencedor que destruiría al vencido.

La pregunta que flota en el aire es la siguiente: ¿cómo es posible que grupos de personas que se odian y, en última instancia, se matan entre sí, en un momento dado acepten buscar la paz?

El primer momento es el reconocimiento de que no sacamos ningún provecho de la situación bélica. Nace de un gran realismo que no va en el sentido de la guerra como ha ocurrido a veces en la llamada *real politics*. El caso de la África del *apartheid* es paradigmático de esta situación. Los blancos no podían seguir imponiéndose cuando el rechazo universal y la restricción del comercio ponía en tela de juicio el mismo futuro de sus intereses. Por otra parte, los negros sufrían una descomposición en su acercamiento a la anarquía y la desesperanza. Conciliar los intereses de ambos grupos apareció como imperativo. Había que sentarse a la mesa de negociación. Se aplica así la expresión "paz de los valientes". Se reconoce la dignidad de la persona aun cuando cada quien guarda cierta reserva y algo de desconfianza ante el enemigo de ayer. La prudencia y una viva atención son condiciones requeridas para el éxito de este proceso.

El guerrero que emprende el camino de esta paz es un hombre lúcido, es el que ve que el país o la región afectada se está volviendo un callejón sin salida. Construir un nuevo porvenir aparece como un ideal por perseguirse. Este líder social es un hombre valiente, porque deberá avanzar a la mesa de negociación al descubierto, sin balizaje que lo proteja. Su valor está en el abandono de la lucha armada, de la violencia, a favor de la búsqueda de la paz. Es de notarse igualmente que este valor se hará sentir a veces más frente a los propios fanáticos de su campo que no aceptan los términos de la negociación, ni aceptan el acercamiento al enemigo de ayer.

La intermediación civil

La paz no proviene de fuera. Siempre se restablecerá desde el interior, mediante la acción de los miembros de las comunidades en guerra. En efecto, sólo los actores del conflicto pueden aportar la

solución. No nos dejemos llevar por formulaciones humanitarias que son muchas veces una coartada para no comprometerse y no actuar. No menospreciamos por eso las acciones de apoyo urgente que en el conflicto deben ser atendidas: medicinas, alimentos, ropa, etc. Es importante proponer por todas partes, donde el uso de las armas es contraproducente o insuficiente, una investigación sobre lo que los civiles podrían hacer, sin armas, para prevenir los conflictos o ayudar a su resolución.

Estamos hablando de la mediación, tema en estudio en muchas partes del mundo. Las conclusiones a las que se ha llegado empiezan a instalarse como modo de resolución de los conflictos.

Hablemos entonces de la acción civil que debe desarrollarse en vista a la resolución de la guerra sorda o explosiva a la que estamos expuestos.

Una primera posición consiste en liberarse de una visión paternalista en la que se consideran a ciertas víctimas sin responsabilidad. No podemos reducir las a asistidas sin autonomía. Por consiguiente, la acción de la población civil no es solamente una ayuda, una obra de asistencia (enviar víveres o ropa a los indígenas afectados por la guerra de los Altos de Chiapas) sino que debe considerarse como cooperación.

Para ello deben reclutarse aquellos que no aceptan la lógica de la guerra y están dispuestos a comprometerse en una dinámica de paz. Hay aquí una limitante o un factor de selección que no puede obviarse. Creamos una red de ciudadanos que están de acuerdo con la finalidad y las modalidades de esta intervención civil a favor de la paz. En esta categoría de personas se encuentran las organizaciones dedicadas a la promoción de los Derechos Humanos. La obvia limitante es la selección natural de estas personas que no son muchas en ningún lugar.

Para obtener el apoyo de la población civil a una intervención de esta clase se requiere que sea publicitado con toda claridad el carácter no-violento de esta acción. En particular permitirá desenganchar reacciones de desconfianza y de rechazo por parte de esta población. Esta nota es particularmente importante para nosotros ya que las propagandas de todo tipo se ensañan en calificar

y polarizar a los enemigos en categorías extremas. Para unos, los guerrilleros son malos al extremo de merecer ser condenados a muerte violenta; la autoridad gubernamental es la benefactora y la encarnación de la justicia. Para otro extremo, la posición es exactamente contraria: guerrilleros igual a justicia, gobierno igual a violencia. Una acción de la sociedad civil implica inicialmente colocarse en una situación que no crea dudas y que sea plenamente identificable como esencial y tácticamente no-violenta.

Los "soldados de la paz" (cascos azules) no son tropas de ocupación. La ONU que los envía debe manifestar la preocupación de no marginar a la población, ni a sus líderes en su propio país. Muchos errores se evitarían y muchos objetivos se alcanzarían más fácilmente si la ONU se esforzara por comprometer al máximo a los actores locales en la operación en marcha. Y precisamente esta intervención será de mucho mejor calidad si es llevada a cabo por los civiles y no por los militares. La simple vestimenta de los soldados y su parafernalia son un obstáculo psicológico al encuentro pacificador: son extraños, forasteros y hasta extranjeros para la población civil.

Otro factor relevante en la intervención civil es la presencia de las mujeres. En gran número pueden participar en las acciones que se realizarán. En particular su presencia frente a la población femenina de las comunidades en conflicto puede jugar un papel preponderante para conducir el proceso de paz y la reconciliación. En la lucha no-violenta se contempla siempre la reconciliación, ausente en los procesos violentos: los seres humanos se reconcilian, nunca son enemigos para siempre cuando se han encontrado las causas del conflicto y se ha resuelto la injusticia.

La misión de observación busca la información más exacta posible sobre las condiciones que prevalecen en el lugar del conflicto. Aquí, historiadores y antropólogos son más importantes que los políticos, los militares o los diplomáticos. Es toda una estrategia de prevención, de conocimiento, de identificación de las causas, de análisis de los factores de tensión, de detección de los factores culturales, étnicos y políticos.

A veces se ha hablado de neutralidad de la intervención, es decir ni el uno, ni el otro. La acción no-violenta no opta por uno o por otro,

tampoco es ajena a los dos, sino que toma partido por los dos porque existe parte de la verdad en cada uno de ellos. No es tomar partido ingenuamente sino que las acciones se condicionan al discernimiento y a la equidad. De este modo gana la confianza de los adversarios y favorece el diálogo entre ellos.

Rara vez la responsabilidad es igualmente repartida. Habrá que estudiar con mucho rigor estas responsabilidades de cada una de las partes y de otros factores cuando los hay. Poner en evidencia los derechos de cada quien es otra dimensión del mismo proceso. Mostrar las violaciones a estos derechos y proponer medidas concretas para que estos derechos sean garantizados. La observación es activa, no se trata de ir a tomar nota de lo que aparece en el conflicto sino de intervenir a favor de la justicia. Esta acción alcanza a ciertas autoridades que desconocen u ocultan estas situaciones y obtener que también ellas se comprometan en la solución del conflicto.

Ante la presencia de estos observadores civiles, las acciones violentas se verán limitadas o totalmente eliminadas porque los actores se verían desacreditados ante la opinión pública. Todos sabemos que muchas violaciones a los Derechos Humanos siguen dándose cuando sus responsables actúan fuera de la opinión nacional o internacional y su impunidad es total.

Otra dimensión que deberá ser atendida por estos observadores es la situación de violación del derecho común. Ocurre frecuentemente hoy que las guerras no son el enfrentamiento de dos ejércitos plenamente identificables, sino que las fuerzas en conflicto actúan fuera de todas las leyes: roban y violan impunemente porque se encuentran fuera del contexto del derecho. A la violencia militar se suma una violencia criminal que provoca el terror de la población.

La intervención civil es además de lo indicado una presencia que actúa sobre los gobiernos: los que deciden la política son impulsados por esta corriente democrática animada por personas de la base bien formadas y que saben lo que quieren. Es tal vez ésta la lección más importante de este proceso de creación de la paz.

El sistema político en el que estamos inmersos es violento; se demuestra cada día que no hemos logrado superar este nivel de

desarrollo y que los anhelos de democracia son simples deseos mientras no se corrija desde el origen la siembra de la violencia. No al paternalismo, sí a la educación podría ser el clamor de quienes creemos en la democracia como modo de organizarse hombres y mujeres de México. Rechacemos las tentaciones de ocupar el lugar del otro, pero démosle a este otro las herramientas que requiere para ser plenamente él mismo. Sobre este tópico Gandhi decía que dar de comer gratis es degenerar al pueblo y conducirlo a la pereza y la hipocresía.

Un problema legal no se resuelve con la violencia. Si seguimos considerando que las decisiones populares son agresiones contra la totalidad del sistema y si no somos capaces de analizar y ceder lo que es posible ceder (eso se llama tolerancia, virtud básica de la democracia), el recurso a la violencia seguirá siendo el modo con el que se pretende "resolver" los conflictos. La realidad es que el conflicto se agrava cuando se le injerta la violencia porque ella atrae más violencia, de ahí el fenómeno de espiral que se ha observado en todos los procesos sociales que el poder no ha sabido controlar y dejar en su justo lugar. Podemos crear una sociedad que tenga otras características. Podemos empezar desde abajo, con los más próximos con quienes mantenemos relaciones de amistad, de cooperación, de apoyo. Existen experiencias importantes en todo el continente de América Latina que van en este sentido: las comunidades de base de Brasil son un ejemplo a seguir, la Comunidades de Población en Resistencia (CPR) en Guatemala, entre otras.

Para todos es hora, siempre lo ha sido, pero más que nunca, de apoyar a las organizaciones populares para luchar contra un sistema económico injusto. Un pueblo unido y organizado aunque sea en la situación más difícil de persecución, puede salir adelante. Esta dimensión debe ser atendida; fue soslayada por los movimientos populares de los años setenta cuando se creía que la sola unión era suficiente. La presencia activa de gran número de personas convencidas de la validez de la demanda es el segundo factor necesario. Hay que conquistar la opinión pública.

No-violencia y ecología

Esto nos enseñó Gandhi desde el pensamiento hasta la acción. Si es cierto que Gandhi no dedicó sus esfuerzos para defender la ecología

como nosotros lo hacemos, no es menos cierto que su manera de vivir y la enseñanza de sus actos y de sus palabras van en el sentido que nos ocupa. La reducción al mínimo de las necesidades humanas en una vida sumamente austera, en su caso, es un modo de estar en el mundo favoreciendo una relación sin violencia entre ambas partes. Esta austeridad puede ser mitigada para nosotros. Hablaríamos simplemente de una simplificación de nuestras vidas.

La máxima violencia ecocida es la que ejerce el hombre sobre otro hombre cuando hacemos pesar sobre él la amenaza de muerte.

Pero la vida humana no existe separadamente de otras formas de vida. Afectar el ambiente puede llegar a ser un ataque a la vida del hombre. Por eso es importante medir las consecuencias de nuestros actos.

Nuestra actual manera de vivir dominada por el consumismo lleva consigo la muerte de nuestro ecosistema. Se presentan tres actitudes posibles ante este hecho: (1) participar activa o pasivamente a este suicidio colectivo, (2) luchar violentamente para imponer un cuadro ecológico para las actividades humanas y (3) luchar de manera no-violenta para imponer un cuadro de vida para las actividades humanas.

La primera actitud debe ser eliminada porque la No-violencia elige la vida y no la muerte.

La segunda actitud es la que domina en nuestra sociedad. No es eficaz y lo vamos a ver. La tercera es pues la única posible porque permite el desarrollo de nuestra civilización.

El terrorismo ecológico que empieza a reinar con los días sin auto, las verificaciones inútiles, los planes emergentes, que tienen por finalidad que las "masas humanas" tomen conciencia del peligro, podría provocar un efecto contrario. Un proceso de violencia una vez emprendido finalmente pierde su carácter razonable. Conduce a una escalada de violencia. Este proceso desplaza el punto central del problema.

Este proceso permite a nuestro adversario continuar sus maldades porque como lo afirmaba Lanza del Vasto: Cuando oponemos

violencia al adversario, creamos un baluarte contra una reflexión hacia sí que le permitiría ver la inmoralidad de sus actos⁸³. El destructor del ambiente se encierra en su modo de actuar, "protegido" de alguna forma por su oposición a la acción de los defensores de un medio social más justo. Y esta posición lleva consigo el estancamiento y se detiene el proceso de una mayor conciencia.

Sembrar el miedo tampoco es una opción para que el peligro se vuelva más objetivo.

Por consiguiente, la No-violencia es una condición *sine qua non* de la ecología. En la práctica, las organizaciones privadas de defensa del ambiente son (en general, si no es que siempre) no-violentas.

¿Qué estrategia seguir para la ecología?

Gandhi afirmaba que el fin está en el medio como el árbol está en la semilla.

La práctica de la ecología debe ser diaria. Los millares de pequeños gestos que repetimos continuamente son los que generan el desarrollo o la destrucción. Somos responsables de nuestro comportamiento y debemos cuidar de que éste sea benéfico para los ciclos biológicos.

Al invertir nuestro dinero en los productos de un productor biológico, lo apoyamos para que siga trabajando así e iniciamos un nuevo ciclo ecológicamente viable.

Esta energía militante es muy rentable. Es al mismo tiempo fin y medios. No es la preparación hacia un mundo diferente, ya es la creación de un mundo diferente. Este proceso puede parecer simplista, es sin embargo fundamental. Todos somos actores individualmente considerados en esta sociedad. Tomar su parte de responsabilidad es tomar su parte de poder. A todos los que dicen que la responsabilidad es de los gobiernos hay que responder que somos responsables de lo que compramos y de las tareas en las que colaboramos. Podemos elegir lo que queremos pero nuestros actos

⁸³ Lanza del Vasto, citado por Vincent Filliozat. *La non-violence, une stratégie pour l'écologie*, p. 42.

tienen consecuencias y nos conducen hacia uno u otro mundo. La ecología ofrece un modelo de sociedad que toma en consideración esta responsabilidad de los hombres frente a su destino individual o social. Los otros modelos ocultan esta consecuencia de los actos humanos sobre los humanos y sobre la naturaleza.

Es preciso saber que nuestros actos tienen consecuencias. Nuestra referencia moral es interior a nosotros mismos, es nuestra conciencia, además de referirse a la razón universal o a las exigencias de nuestra naturaleza: ésta es la gran enseñanza de Gandhi y punto de partida de la acción eficaz para salvar nuestra tierra. La acción personal es la que permitirá cambiar el rumbo que hemos tomado. Los poderes públicos también somos nosotros: los elegimos en los sistemas democráticos. Si dejamos que sigan cometiendo acciones que van en contra de nosotros, también somos responsables. Pero, para eso hace falta tener convicciones personales. Cosa que también falta en muchos de nosotros. Muchas veces la pasividad proviene de una ausencia de sentido, ya no sabemos a donde vamos porque nadie nos dice con claridad a donde ir.

Por consiguiente, la claridad intelectual y emocional permite el compromiso no-violento.

Cuando observamos el daño que producen las fábricas y los transportes urbanos y sentimos el dolor interior que eso nos provoca, no podemos acallar esta sensibilidad con argumentos como "hace falta que todos trabajen" o "eso es el progreso". Negar esta sensibilidad es perder vivacidad, nuestro espacio de vida se reduce, ya es un poco morir.

El combate no-violento para la ecología empieza por guardar la integridad de nuestra sensibilidad, de nuestro juicio, de nuestra libertad.

Podríamos regresar al ejemplo de los productos alimenticios industrialmente preparados: para lograrlos se deben construir fábricas, se consume petróleo para las calderas y el transporte, se deben producir los camiones, el aire es utilizado y ensuciado, el agua... millones de hectáreas de tierra otrora cubiertas de bosques hoy reducidas a páramos y los animales se fueron o murieron...

Ecológicamente los efectos son catastróficos. Humanamente ciertamente se dan los empleos, pero ¿qué empleos?

Este análisis muestra por otro lado que construir fábricas descontaminantes es un error. Todas las soluciones que intentan obviar la fuente del problema, sólo agravan el problema porque ellas mismas son causas de contaminación. Lo mismo puede decirse de las defensas personales: cuanto más se bebe agua embotellada, tanto más se contaminará el agua. De nada sirve descontaminar, se trata de no contaminar. Si aplicamos esta lógica, todos tendremos agua potable de la llave de agua de la casa.

Paralelamente, el despertar de la conciencia es un paso hacia la ecología y el ejercicio de la No-violencia. Todas las actividades humanas que conducen al hombre hacia un florecimiento de sí mismo conducen al respeto de la vida tanto como medio que como fin. La ecología es también el hombre ante sí mismo.

Por eso el fondo del problema se encuentra en el fondo del hombre: es de orden espiritual. El hombre se sitúa en el centro de la creación como único dueño de su destino y se organiza para confirmar esta afirmación. Cuando esta afirmación es discutida y criticada, el hombre sufre. Signo de su poder, se substituye a la misma naturaleza y produce frutas y verduras ahí donde quiere y cuando quiere, pero a la vez se oculta a sí mismo su propia muerte que se vive como un fracaso.

Se trata de reintegrar lo humano en la sinergia de la naturaleza que permite una sinergia entre los humanos, una forma de amor engrandada al planeta entero. Se restablece la relación constructiva entre el hombre y la naturaleza.

La penetración (policíaca) del poder estadounidense en México

La defensa de la nación y de sus valores también debe darse con la estrategia de la No-violencia activa. Si a las agresiones de la que somos objeto (pensemos en la famosa certificación antinarcoóticos) no hay respuesta prudente, pero fuerte de nuestra parte, seguirán y se harán cada vez más agresivos en contra nuestra. Somos un botín nada despreciable: México es un país muy rico del que pueden obtenerse muchos beneficios.

¿Qué dice la No-violencia activa en este caso?

El asunto es novedoso. Sin embargo, ha sido tratado por especialistas. La acción no-violenta puede darse no sólo entre individuos o entre individuo y grupo, sino entre naciones.

La No-violencia busca (y logra) el diálogo. Nuestro país debe buscar el diálogo, debe forzar a los Estados Unidos a sentarse a la mesa del diálogo. Parece ingenuo, y, sin embargo, contamos con el ejemplo de Gandhi que logró hacer que Gran Bretaña, el Imperio, se sentara a la mesa con él y los delegados de la India. Solamente en el diálogo puede darse una respuesta inteligente y justa, si defendemos nuestra dignidad, sin lo cual no habría diálogo.

Existe un diálogo diplomático, felizmente, pero es insuficiente porque se juegan partidas desiguales: las reglas de urbanidad impiden muchas veces decir lo que debe decirse en un diálogo verdadero. Existe el diálogo entre los gobiernos. Es un camino también importante; desgraciadamente muchos de nuestros gobernantes han perdido la dignidad, es lo que resta valor y utilidad al diálogo porque éste se da solamente entre personas iguales. Lo único igual es la conciencia de cada cual, origen de la dignidad.

Falta el diálogo entre los pueblos. No tenemos ninguna o solamente muy pocas instancias que permitan llevar a cabo este diálogo. Muchos mexicanos se desinteresan o rechazan todo cuanto tiene que ver con los Estados Unidos aun cuando vayan de vacaciones a Nueva York o San Francisco. La primera exigencia del diálogo es que las dos partes estén enteradas de las intenciones, las motivaciones, los intereses de la otra parte. De ninguno de los dos lados de la frontera se da este hecho irremplazable. Los estadounidenses, salvo algunas excepciones del mundo académico, saben muy poco de México porque sistemáticamente los medios ocultan estas noticias y se ha creado una visión soberbia entre los estadounidenses frente a México que no deja lugar para la apertura de la mente.

Del lado mexicano algo semejante puede decirse aun cuando contamos con una libertad de prensa mayor que la de ellos⁸⁴. No se nos oculta lo que ocurre allá.

⁸⁴ Un periodista estadounidense afirmaba hace algunos años que el mexicano que lee dos periódicos de ideología diferente está mejor informado que el común de los estadounidenses. Lo cual debe matizarse acerca de las noticias propias de México que, en general, son controladas.

Creo que instancias como las universidades podrían ser excelentes medios de intercambio para el diálogo; las iglesias podrían ser otras.

Bibliografía

Achaya Vinoba. *La révolution de la non-violence*, París, Albin Michel, 1958, 363 pp.

Ansbro, John J. Martín Luther King: *el desarrollo de una mente*, México, Publigraphics, 1985, 331 pp.

Erikson, Erik H. *La vérité de Gândhî: les origines de la non-violence*, París, Flammarion, 1974, 428 pp.

Filliozat, Vincent. "La non-violence, une stratégie pour l'écologie" en *Alternatives non-violentes*, N° 81, décembre 1991, pp. 40-49.

Gandhi. *En lo que yo creo*, México, Dante, 1985, 285 pp.

Lanza del Vasto. "Préface" en Acharya Vinoba. Op. Cit.

Müller, Jean-Marie. *Lexique de la non-violence*, Saint Étienne, Institut de Recherche sur la Résolution Non-violente des conflits, 1988, 112 pp.

Rothermund Dietmar. "Mohandas Karamchand Gandhi", en Hans Jürgen Shultz. *Testigos de la no-violencia activa*, pp. 31-40.

Roussel, Víctor. "Toute vie humaine est sacrée" en *Alternatives non-violentes*, N° 100, Otoño 1996, pp. 62a-64b.

Torres, Camilo. "Mensaje a los cristianos", en *Frente Unido*, Año 1, N° 1, agosto 26 de 1965.